

TRIBUNA ENERGÍA Con el decreto de ahorro energético que el Gobierno tiene que convalidar en el Congreso de fondo, el autor desmenuza la iniciativa y denuncia las confrontaciones políticas que ha habido sin un debate serio

Ahorro, hojas de ruta y cromos-energía

CÉSAR DOPAZO

COMO INICIO, me permito parafrasear a Confucio: «Si no se formulan correctamente las preguntas, lo que se responde no es lo que se debe responder; si lo que se responde no es lo que se debe responder, lo que se debiera hacer no se hace». Si se aplica esta regla a la problemática energética actual, cabe dudar de si los responsables de la gobernanza nacional y europea se están haciendo las preguntas correctas y, por tanto, de si sus respuestas serán viables y efectivas. Me ceñiré a los episodios nacionales de la energía.

Existen micro- y macro- problemas energéticos. El decreto-ley, que no plan, sobre *Fomento del ahorro y la eficiencia energética* lo clasificaría entre los primeros, porque su impacto a corto plazo se me antoja menor. La reducción del 15% al 7% del consumo de gas natural logrado por el Gobierno español parece importante en una Europa solidaria pero menos. Mientras, Alemania sorprendió con la clausura de sus centrales nucleares sin prever si serían necesarias en la transición energética e influyó en la decisión de cerrar las plantas de carbón europeas, para volver a usarlas unilateralmente en la actualidad, Francia nunca apoyó inequívocamente las interconexiones gasistas y eléctricas de la Península Ibérica con el resto de Europa.

El contenido del decreto-ley parece impreciso y carente de razones técnicas. La inclusión de un anexo técnico sencillo al decreto-ley habría evitado muy probablemente las críticas y los posicionamientos, muchos torpes, aunque algunos no tanto. Poner los caballos delante del carro, o la lógica antes de la ocurrencia, significaría enunciar y responder la siguiente pregunta clave: ¿qué ahorro de energía final en kWh eléctricos o, equivalentemente, en miles de millones de metros cúbicos de gas supondría el cumplimiento riguroso, si fuese viable, del decreto-ley? La

pregunta se dirige no sólo a las administraciones central y autonómicas, sino también a los organismos públicos de investigación e instituciones, como academias nacionales, que no parecen preocupados por los

problemas domésticos inmediatos.

Planteo a continuación algunas macro-cuestiones energéticas de impacto real a medio y largo plazo. Un elevado porcentaje de ciudadanos piensa que la transición hacia las energías limpias es imprescindible con dudas razonables sobre cómo y cuándo se alcanzará la independencia de los combustibles fósiles. Más o menos, los mismos ciudadanos anteriores admiten también que el cambio climático impone minimizar en lo posible el tiempo de tránsito. Algunas pre-

guntas razonables parecen: ¿cómo ha de variar en el tiempo la composición de la cesta energética, es decir, el porcentaje de energías convencionales y renovables, para reducir los costes, garantizar el suministro universal y disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero? ¿Cómo variarían los costes del kWh en función del mix anterior? ¿Qué cantidad de CO₂ se emitirá con las diferentes estrategias? ¿Qué inversiones de capital serán necesarias?

En la primera década de este siglo, se realizó en la Universidad de Zaragoza un ambicioso, independiente y riguroso estudio para el sector eléctrico español sobre el potencial de las energías renovables en España que dio varias respuestas razonables a cada una de las preguntas anteriores. A partir de la situación real en 2006 y para cumplir en 2020 los objetivos propuestos por la Comisión Europea (presidida entonces por José Manuel Durao Barroso que, por ejemplo, fijaba un 20% de energía final renovable en 2020), se analizaron diversos escenarios y se propusieron varias hojas de rutas para transitar entre esos dos años.

Parece una obviedad señalar que las predicciones de esos escenarios no se ajustaron a la realidad energética del periodo 2006-2020. La razón es sencilla: incluso una excelente hoja de ruta se ha de actualizar cada cierto tiempo para incorporar los imprevistos surgidos en el trayecto a recorrer. Quisiera comentar que el sector eléctrico silenció este estudio cuantitativo, sin segos ni respuestas *a priori*, porque probablemente no quería iniciar un debate público de imprevisibles resultados o porque las conclusiones se apartaban de las de sus planes sectoriales. La metodología y los resultados se han publicado en varias revistas internacionales y son citados hasta el presente por numerosos expertos internacionales.

Parece notoria la preferencia española por la improvisación y las soluciones *ex post* en contraposición a la planificación estratégica que emana de las hojas de ruta. Mientras nuestro trabajo atrajo la atención del Banco para el Desarrollo de Asia (ADB, por sus siglas en inglés), que nos encargó estudios de países de Asia Central para el periodo 2010-2040, en España fue ignorado con sólo dos tímidas propuestas de actualización por dos asociaciones energéticas, cuyo interés fue comensurable con los fondos que estuvieron dispuestos a dedicar a este trabajo.

En 2016 publicamos un artículo en una revista internacional, *The «cost of not doing» energy planning: the Spanish energy bubble*, en el que demostramos que con la elaboración de sencillas hojas de mini-rutas se podrían haber ahorrado cerca de 30.000 millones de euros, planificando racionalmente la entrada en servicio de las centrales de gas de ciclo combinado y de las instalaciones renovables de generación. No sin dificultades, se logró la publicación en una revista española de una versión abreviada del citado artículo. La nula reacción de los agentes responsables de decisiones energéticas incorrectas fue de nuevo sorprendente.

Con verdadera fascinación estoy constatando que incluso a nivel europeo, en lugar de intentar dar respuesta a, entre otras, las preguntas formuladas an-

teriormente, se promueve ahora la *cromo-energía* enfocada a la entronización verde del gas natural y de la energía nuclear de fisión. Por mucho que se empeñen y se defina como «capacidad para realizar un trabajo» o como «recurso natural y su tecnología asociada», la energía es incolora y, junto con el agua y el aire limpios, es imprescindible para la vida. ¿Por qué entonces esta tosca frivolidad cromática que provoca el rechazo con argumentos elementales? ¿Por qué la utilización como arma arrojada entre diversas instancias administrativas y partidos que deberían estar utilizando su imaginación, poca o mucha, para resolver dificultades en lugar de crearlas? ¿Por qué se tiñe de ideología este reto social y técnico-económico? No se sabe si el actual interés de algunos partidos por la energía nuclear de fisión surge para confrontar a los adversarios, por un convencimiento colorista o por haber leído nuestro citado informe en el que se concluía que para llegar al momento presente los kWh nucleares y gasísticos eran indispensables como energía de base y como respaldo a las energías renovables en momentos de indisponibilidad. Por cierto, con costes asequebles.

LA COYUNTURA energética se ha complicado mucho y la transición energética 2020-2050 parece mucho más difícil que la travesía 2006-2020. La conducción en una carretera tortuosa y con varias desviaciones a autopistas alternativas solamente con



JAVIER OLIVARES

las luces de posición implica la certeza de no elegir la vía más apropiada en cada momento. Las luces cortas y, más aún, las largas usadas correctamente ayudan a seguir la ruta más conveniente, como máximo con incidentes menores. Quienes piensen viajar al futuro con un bagaje de ocurrencias e improvisaciones y sin hojas de rutas alternativas, cuidadosamente diseñadas y con actualizaciones periódicas, complicarán innecesariamente el periplo. Y lo dicho anteriormente para la energía, se aplica también al cambio de estructura económica de un país que, en ausencia de una planificación rigurosa, tardará mucho más en alcanzar su objetivo con un coste muy superior.

César Dopazo es académico de la Real Academia de Ingeniería de España y profesor honorífico de la Universidad de Zaragoza.